

Galicia

El campo es la clave

J. A. GACIÑO

TRESCIENTOS setenta y dos candidatos a diputados y sesenta candidatos a senadores van a disputarse, el próximo 15 de junio, los votos de casi dos millones de gallegos (exactamente, 1.837.841 votantes), para tratar de copar 27 escaños del Congreso y 16 escaños del Senado, respectivamente. En cuanto a número de parlamentarios, Galicia va a tener un peso similar al País Valenciano (29 diputados y 12 senadores) y Euzkadi (28 diputados y 16 senadores). En cuanto a la orientación ideológica de esos parlamentarios pertenece al terreno de los pronósticos que nadie puede atreverse a hacer con un mínimo de posibilidades, tras cuarenta años de franquismo y con una campaña llena de obstáculos para las opciones democráticas.

De momento hay que partir de la base —a la hora de ponerse a analizar las perspectivas electorales de Galicia— de que sólo un 25 por 100 de su población es plenamente urbana, y que apenas un 6 por 100 habita en zonas consideradas intermedias, con lo que la gran mayoría del pueblo gallego es eminentemente rural, agravado por las circunstancias de la dispersión geográfica de sus núcleos de población. Baste recordar que en Galicia están casi la mitad de las 68.157 entidades de población que hay en toda España. Esto tuvo parte de culpa en que Galicia fuera la segunda nación española, después de Euzkadi, en obtener mayor porcentaje de abstenciones en el último Referéndum. Los deficientes sistemas de comunicación, por otra parte, convierten en prácticamente imposible, en los 21 días de la campaña electoral, llegar a un contacto directo con el electorado para todos los partidos políticos, con lo que llevan ventaja quienes practican los métodos "indirectos", es decir, el sistema caciquil, que cuenta con una siniestra tradición en Galicia, desde los tiempos de Montero Ríos, uno de los más ilustres muñidores electorales de la Restauración.

La derecha controla el campo

La verdad es que, a pesar de todo, también hay una tradición de lucha en el campo gallego (y José Antonio Durán investiga infatigablemente en eso), que fue cortada traumáticamente con la guerra civil, aunque fuera Galicia una de las zonas donde los "maquis" dieron más guerra. Pero, en la actualidad, no se puede decir que la izquierda tenga en los medios rurales una incidencia importante. Las Comisiones Campesinas —inspiradas por el Partido Comunista de Galicia— le disputan el terreno en Orense a Gómez Franqueira ("Hombre fuerte" del campo orensano, que acompaña en la candidatura de Centro Democrático al ex ministro Pío Cabanillas), y es también en Orense donde han surgido sindicatos campesinos de la línea del Partido del Trabajo. Por otra parte, en los últimos tiempos han surgido importantes movilizaciones populares impulsadas por Comisiones Labregas (organización integrada dentro del espectro nacional-popular) en As Encrobas, Xove, Baldaio..., nombres que suenan por su repercusión en la prensa estatal a causa de los enfrentamientos, en algunos casos, con la Guardia Civil.

Pero todo eso es todavía poco para contrarrestar el peso de Alianza Popular y de Centro Democrático en el entramado de los caciques de cada lugar. Se dice que AP controla a la mayor parte de alcaldes y que la Unión del Centro Democrático, sobre todo a través del Partido Gallego Independiente (creado por Meilán Gil, sobre la base de especuladores del suelo y ganaderos potentes), controla a los presidentes de Hermandades de Labradores y Ganaderos; esto último tiene una particular importancia, ya que es a través de estos organismos por donde se canaliza el cobro y las prestaciones de la Seguridad Social, y, en una población envejecida como la gallega (fundamentalmente, por la emigración), son muchos que-

nes dependen de esos subsidios y pensiones. El viejo aparato del ex Movimiento Nacional se estaría moviendo, según algunas fuentes cercanas a ellos, en favor de AP, y en favor de CD los ex jefes sindicales, incluido Baldomero Fernández Calviño —que se presenta a senador por La Coruña—, que ha puesto en pie un sindicato amarillo de pescadores, a partir de las clásicas Cofradías, que fue en su día contestado por los pescadores de Euzkadi y de toda la cornisa cantábrica.

Atraso y colonización

El campo es, pues, la clave de estas próximas elecciones, en cuanto a Galicia se refiere, y ese terreno es dominado, hoy por hoy, por la derecha, tanto por la agresiva AP como por la gubernamental disfrazada de centrista. La coalición Democracia Cristiana-Social Democracia (formada por Partido Popular Galego, Partido Galego Socialdemócrata y Alianza Socialdemócrata Galega) espera contar con algunos núcleos influenciados por el ganadero Jesús García Calvo —uno de sus candidatos al Congreso por La Coruña— y por el cooperativista Avelino Pousa, encuadrado en el PGSD, aunque no candidato.

Pero ese atraso económico que sufre Galicia desde hace siglos —fruto de una colonización practicada en su territorio por el poder central— es también un atraso político, no sólo en el campo, sino también en las ciudades, de las cuales sólo dos cuentan realmente con una masa obrera importante y combativa: El Ferrol y Vigo, que es de donde el PCG puede esperar sacar a Rafael Pillado (uno de los enjuiciados en el proceso de los 23) y Santiago Álvarez (secretario general del PCG y "número dos" del PCE), cabeceras de lista en las provincias de La Coruña y Pontevedra, respectivamente. El potencial socialista latente en las clases urbanas puede ser bloqueado por la división de opciones (PSOE, Partido Socialista Popular de Galicia y

Partido Socialista Galego), entre las que un ciudadano más bien deformado políticamente no es capaz de distinguir.

Todos los partidos de izquierda insisten en que las elecciones van a dar más de una sorpresa, y el PCG consigue una asistencia a sus mítines rurales mayor de la que pensaba, pero la impresión de un observador imparcial es la de que el Centro Democrático puede ser el amo, que Alianza Popular va perdiendo puntos con los sustos que mete al electorado, que la opción centroizquierda puede naufragar y que la izquierda tendrá que conformarse con una representación voluntariosa, a la espera de unas próximas elecciones —las municipales, por ejemplo— que terminen de quitar el miedo al electorado.

Una campaña tranquila

Aparte de los desplantes franquistas —sacada de chaqueta en Lugo y actuación hitleriana de los piquetes de orden en La Coruña—, la campaña electoral está transcurriendo en Galicia con normalidad, por no decir con apatía. Los Ayuntamientos se han preocupado de conceder los peores locales posibles para que quienes no tienen dinero conque alquilar los buenos ofrezcan sus mítines en las peores condiciones. Basta decir que la mayor parte de los locales públicos que se ofrecen gratis son recintos al aire libre, en este país lluvioso.

Las Juntas Electorales estuvieron a la altura de las circunstancias, paliando la no legalización de los partidos con la aceptación de las agrupaciones electorales presentadas por los ilegales (aquí, fundamentalmente, Liga Comunista Revolucionaria, Organización Revolucionaria de Trabajadores, Partido del Trabajo y Unión do Pobo Galego). Sólo la de Orense desafinó rechazando la candidatura del Bloque Nacional-Popular Galego (donde participa UPG), la del Frente para la Unidad de los Trabajadores (el de LCR) y, no se sabe si para compensar, el de un

solitario candidato al Senado que se presentaba arropado por la Alianza Nacional del 18 de Julio.

Los pasos de la oposición democrática

Las posibilidades de que la oposición democrática hubiera presentado un frente unido en estas elecciones eran en Galicia menores que en cualquier otro sitio del Estado. Para empezar hay que explicar que aquí coexistieron, en los tiempos de la lucha totalmente ilegal, dos organismos unitarios: la Xunta Democrática (luego transformada en Táboa Democrática), a la que los de otros bloques tachaban de sucursalista y de estar dominada por el PCG, y el Consello de Forzas Políticas Galegas, de matiz claramente nacionalista, y del que se separó hace unos meses UPG. Los primeros reivindicaban el Estatuto de Autonomía, plebiscitado por el pueblo gallego en 1936 y que la guerra civil impidió poner en práctica, y los segundos reclamaban directamente el derecho a la autodeterminación.

La actitud firme del PSOE y del PCG de ir cada uno en solitario a las elecciones impidió ya que saliera ningún frente unitario del primer bloque, a pesar de los llamamientos que el PTE hizo para formarlo. Con lo que quedó del Consello (PSG, Movimiento Comunista de Galicia y Partido Carlista de Galicia) se trató de hacer un frente electoral bajo la bandera del federalismo, llegando a participar en ese intento el PSPG, el PTE y el democristiano PPG. El temor de que saliera demasiado escorado a la izquierda impidió que cuajase lo que hubiera podido ser una importante y clarificadora alternativa electoral. Por su parte, los nacional-populares recurrieron al método de la agrupación electoral para sacar sus listas. Como ya queda dicho, LGR y ORT hicieron también sus respectivas agrupaciones. El PTE apoyó el Frente Democrático de Izquierdas. El MCG, sin embargo, decidió concurrir como tal partido, por lo que sus candidaturas, obviamente, fueron rechazadas, al ser ilegal, y ahora tienen el propósito de apoyar la candidatura de un partido nacionalista consecuente, que, según todos los indicios, será el PSG, partido éste que podía haberse convertido en el eje de una alternativa socialista clara, de la que huyó retirándose de la FPS cuando ésta estaba a punto de concluir su acuerdo con el PSP, y rehusando cualquier pacto con el PSOE, lo que le costó la salida de un cierto núcleo de militantes.



El campo es la clave de estas próximas elecciones, y ese terreno es dominado hoy por hoy por la derecha, tanto por la agresiva AP como por la gubernamental disfrazada de centrista.

Una candidatura unitaria para el Senado

Hubo, sin embargo, frutos positivos en la candidatura para el Senado. Desde el PPG (del Equipo DC) hasta el MCG, pasando por el PSOE, PSG y PCG, fueron contituidas, tras laboriosas negociaciones que duraron más de una semana de reuniones intensivas, una serie de candidaturas senatoriales para cada una de las cuatro provincias gallegas, bajo la denominación de Candidaturas Democráticas Gallegas. Ha sido el máximo esfuerzo unitario que ha podido lograrse en Galicia, de cara a las próximas elecciones, y que fue la respuesta, en cierta medida, al llamamiento hecho hace dos meses por un grupo de 29 intelectuales gallegos —entre los que se encontraban algunos de los que hoy figuran como candidatos a senador, así Martínez Risco, Ramón Piñeiro y Paz Andrade— para que se alcanzara un pacto entre los partidos gallegos, de cara a asegurar el reconocimiento institucional de la personalidad de Galicia, bien desde un estatuto de autonomía o bien, como nivel óptimo, desde un estado federal. De hecho, de las 16 candidaturas que se presentan en La Coruña —la provincia donde más opciones se ofrecen al electorado—,

once aceptarían una estructura federal del Estado, aunque esas opciones son todas de izquierda, excepto dos (democratacristianos y los liberales del "delfín" de Garrigues Walker, País Ferrín, que abandonó la coalición del centro gubernamental cuando Adolfo Suárez entró a saco en ella), lo cual hace prever que a lo máximo que podrán aspirar los gallegos de las próximas Cortes es a conseguir un estatuto de autonomía, que quizá fuera aceptado, aunque con reservas y recortes, por el centro gubernamental.

Los nombres ilustres

A la hora de señalar hombres "importantes" que acuden a pedir el voto al electorado gallego hay que recordar que Alianza Popular presenta a dos ex ministros: Gonzalo Fernández de la Mora, en Pontevedra, y Antonio Carro, en Lugo. Centro Democrático tiene también el suyo: Pío Cabanillas. Hay hombres de Suárez en la cabecera de las listas "centro-democráticas" de La Coruña (José Luis Meilán Gil, hasta ahora presidente del IRYDA) y de Pontevedra (Victor Moro, hasta ahora director general de Pesca, Pérez Puga, también ex director general, y Sancho Rof, de la Organización Sindical). Alianza Popular, por otra

parte, encabeza su lista coruñesa con Victoria Armesto, esposa de Augusto Assia, a la que no hace mucho se le atribuyeron coqueteos políticos con el PSOE histórico y cuya inclusión en la lista de AP ha provocado tensiones internas en el periódico "La Voz de Galicia", de imagen liberal, y del que es copropietaria. Feliciano Barrera, el propietario del hotel Mindanao de Madrid, va de "número dos" del ex ministro del crepúsculo ideológico.

El PCG presenta, en La Coruña, a cuatro de los procesados en el sumario de los 23 por los sucesos de El Ferrol de 1972, y, en Lugo, al catedrático Xesús Alonso Montero. En el PSOE de Felipe González destacan Francisco Bustelo, Modesto Seara (que volvió de su exilio de Méjico para esto) y Francisco Vázquez, un joven inspector de Trabajo que se ganó la confianza de los trabajadores en conflictos laborales suscitados en Astano (El Ferrol) y Puentes de García Rodríguez. González Encinar y el abogado Etcheverría son los que suenan más en las listas del PSPG, y Xosé Manuel Beiras, en las del PSG. García Agudín —el único democristiano de toda España que ocupó un puesto activo en la Junta Democrática— es uno de los líderes de los candidatos del PPG. Eurico de la Peña se refugió en la candidatura coruñesa del Partido Demócrata Gallego de País Ferrín, número uno de esa candidatura. José Luis Muruzábal, conocido líder obrero de la CSUT, figura en las listas del Frente Democrático de Izquierdas en Orense, y Ramón Valcárcel —el cura de Sésamo, que participó en las movilizaciones populares campesinas de As Encrobas y Baldaio, y al que algunos empezaban ya a considerar un nuevo Basilio Alvarez, pero totalmente de izquierda— concurre al Senado por el Bloque Nacional-Popular.

De la Candidatura Democrática Gallega para el Senado hay una serie de nombres destacables: Iglesias Corral (que fue diputado de Izquierda Republicana en la Segunda República), Martínez-Risco (presidente de la Real Academia Gallega), Ramón Piñeiro (uno de los más activos galleguistas de la posguerra, especialmente en el frente cultural), el pintor Isaac Díaz Pardo, el poeta Celso Emilio Ferreiro, el empresario Valentín Paz Andrade y el periodista y sacerdote Celso Montero.

En un resumen de perspectivas electorales para Galicia, y siempre que se entendiera a título provisional, uno se atrevería a pronosticar un importante triunfo del centro gubernamental, un cierto acaparamiento de Alianza Popular, una muy discreta posición de la Democracia Cristiana, y una minoría —que espero decorosa— de la izquierda.